

Sobre la izquierda

JULIO ANGUITA
Córdoba

Esta colaboración es un resumen de lo que en su momento será un texto producto de mis reflexiones y de la necesidad personal y pienso que colectiva, de establecer el nexo lógico entre conceptos y palabras. Nuestra época plena de virtualidades y de productos materiales y espirituales consumidos con avidez y con rapidez arrojados a la basura se está caracterizando también por una extrema degradación entre la relación que une los conceptos y las palabras. Conceptos y palabras como Democracia, Estado de Derecho, Política, etc. No sólo están inmersas en un proceso de polisemia avanzada sino que, con harta frecuencia se expresan, se presentan y se viven en cada momento con contenidos antitéticos y contrapuestos.

Sorprenden las palabras de Anthony Blair cuando dice: "La izquierda es la izquierda del centro". Sorprenden aún más las de Felipe González: "La izquierda es el Capital que arriesga". Podíamos continuar y encontraríamos una extensa gama de definiciones sobre esto y aquello, pero sobre todo sobre la izquierda en la línea que Torcuato Fernández Mirandá definía al Movimiento Nacional como: "socialismo nacional integrador". En resumen, la realidad del mundo que conforma la política, el pensamiento filosófico y las opciones de vida parece dar la razón en este momento a Gonzalo Fernández de la Mora en su "Crepúscu-

lo de las Ideologías" que pretendiendo sustituir las opciones ideológicas por la asepsia tecnocrática elevó un monumento a la ideología conservadora.

Hablar de la izquierda en estos momentos es tener plena conciencia del marco económico, social, político, ideológico y cultural en el que estamos plenamente inmersos. Hablar de un concepto y de sus contenidos no es algo intemporal y fuera de la realidad sino un compromiso entre el concepto, la palabra, la cotidianidad y la coyuntura del momento. Consecuentemente en el momento en el que se pretende hacer una reflexión sobre el contenido del concepto izquierda es conveniente, reseñar siquiera de manera indicativa las líneas maestras que conforman nuestra época y que pudiéramos sintetizar así:

1. Derrota de la izquierda. Una derrota casi total no sólo porque los postulados, las propuestas y los códigos axiológicos inmersos en la sociedad responden a presupuestos conservadores sino porque una parte importantísima de lo que podemos llamar izquierda los ha asumido de hecho, tal cual o previa manipulación ideológica como es el caso del señor Giddens.
2. Hegemonía del Pensamiento Único. Se trata del dominio casi total

en las mentes, en medios de comunicación, en formadores de opinión y de conciencia y en personajes de la función política de los tres conceptos clave que conforman el neoliberalismo en su aspecto ideológico-programático: Competitividad, Mercados-Crecimiento Sostenido.

La ideología de la Eficacia ligada a la cuantificación numérica y a la abstracción que supone la sustitución del valor de uso por el valor de cambio es la que impera y campa por sus respetos en esta parte del mundo que sigue imponiendo, incluso *manu militari*, sus propuestas, sus valores y sus códigos éticos.

3. La política como una expresión más del mercado. El lenguaje y las pautas de comportamiento del mundo de la política (con minúscula) se adecuan cada vez más a la ley de la oferta y la demanda. El discurso político, la propuesta política se moldea, se malea y se subordina a la obtención del voto. Instalados aquí cuando se llega a las instituciones las distintas fuerzas políticas hacen prácticamente lo mismo y alegan, tal vez para calmar su conciencia culpable, que eso es lo que desean los electores. Naturalmente que esta superchería obvia, por molesto, el que la formación de una mentalidad colectiva sumisa y gregaria es relativamente fácil mediante el control de los medios de comunicación y el control sobre gustos, modas, estética, y concepción de la calidad de vida.

4. El surtimiento de un fascismo de nuevo cuño caracterizado, por la ausencia aparente de coerción estatal o paraestatal desde los poderes públicos, el partido único, etc. Este fascismo se manifiesta en su forma más profunda: rechazo al arte inquietador de sopesar las razones y los matices (Pensamiento) y la adhesión cotidiana a los

gustos y a los "prefabricados" culturales que señalan, para la comodidad del respetable quién es el amigo y el enemigo químicamente puros. Una sesión de televisión, un repaso por los titulares de los medios de comunicación nos evita seguir comentando. Y es que el fascismo no es sino una estructura mental y de funcionamiento que puede ser rellenada con ideología diversa; piénsese siquiera por un momento en las analogías y coincidencias entre ciertas "camadas negras" o la "kale borroka".

¿Desde dónde debemos abordar un acercamiento al concepto Izquierda? Es obvio que desde la Política (ponga el lector todas las mayúsculas posibles al pensar en la POLÍTICA). Y al afirmar que nos aproximamos al concepto para intentar conocerlo y posteriormente explicarlo desde el campo político se impone una serie de precisiones sobre todo lo que puede contener el concepto Política. Veámoslo siquiera someramente pidiendo disculpas al lector por ello.

Hablar de Política es explicitar el acto y el resultado de una reflexión desde la filosofía. El conocimiento de la realidad, la valoración de la misma desde un código axiológico, la propuesta alternativa a una situación, o en su caso la apologética de la presente, obligan a que la Política se incardine en el mundo amplio de la filosofía. Debo dejar en claro que ello no supone, en absoluto, hacer de la Política un ejercicio exclusivo para doctores, licenciados o aficionados a tal materia. Al hablar de filosofía, siquiera en sus niveles más elementales, estoy hablando del ejercicio consciente de la razón a través de preguntas, respuestas y manifestación de inquietudes.

Al ser la Política como la definición clásica enseña "el gobierno de la *Polis*", es obvio que esta es, en primer lugar, un precipitado histórico; es decir, el producto de un proceso en el tiempo y en el espacio. La Política debe servirse del conocimiento histórico en la medida en que la Historia no es sino la explicación

del presente en su proyección al futuro desde el insustituible trabajo de aproximarse al pasado para entender lo vivo y actual.

Evidentemente el análisis de la *Polis* se centra en el ser humano como producto histórico en el que han ido grabándose tanto en los individuos como en los colectivos los valores, las costumbres, los hábitos y la ideología que cohesionan a la sociedad. Por tanto hablar de Política es inscribirse, también en el campo de la Sociología.

La historia del ser humano, es la historia de un producto social con conciencia propia. Es la historia en la que en un momento determinado, Naturaleza es consciente de que existe y a través de ese conocimiento proyecta y realiza los procesos tendentes a su reproducción y a la creación de más y mejores condiciones de reproducción. Quiero decir que Política es, de manera muy especial, la reflexión sobre lo que el ser humano produce, distribuye y consume. Hablar de Política es hacer una aproximación desde la Economía.

La Política en su genuina acepción no puede estar al margen de los avances que el ser humano realiza en los campos de la Ciencia y de la Técnica; no sólo, ni esencialmente por lo que puedan influir en las condiciones de vida de la sociedad sino porque el conocimiento cada vez más veraz y más profundo de la realidad no lleva a una posición y a una disposición hacia la búsqueda de los fundamentos de nuestro proyecto; quiero decir que estar en Política es participar de una visión del mundo, sea cual fuere, y que por rigor mental debe estar conforme con lo que la Ciencia y la Técnica descubren en cada momento.

Y para terminar, hablar de política es hablar de un posicionamiento desde un código axiológico, desde la Ética. Nadie, ni siquiera los que se autocalifican de pragmáticos, pueden huir del dilema que muchas veces se presenta de forma perentoria entre el Ser y el Deber

Ser. El Político proyecta y ofrece una visión de la *Polis* desde los valores que él quisiera ver realizados como forma social. La Ética es algo que en ningún momento puede desaparecer del planteamiento político.

Podríamos incluir alguna que otra nota explicativa sobre los contenidos y los referentes del concepto Política, pero esos constituyen unas notas aclarativas y específicas de la Política ligada al concepto Izquierda.

Siquiera someramente he planteado las condiciones previas para intentar reflexionar entorno al concepto Izquierda. Y resumiendo, abordar esta cuestión es dilucidar o elucidar mejor, sobre tres preguntas en torno al objeto de este escrito:

- ¿Es la Izquierda una posición relativa en el espectro político? ¿Qué queremos decir cuando planteamos que fulano o mengano son el ala izquierda o el ala derecha de tal o cual fuerza política? ¿Por qué decimos que tal fuerza política es de izquierdas siquiera de manera moderada, o es de extrema izquierda?
- ¿Definimos la Izquierda como la portadora de un proyecto de sociedad alternativo? Y si eso es así, ¿qué valores y qué prioridades para la acción plantea?
- ¿Es la Izquierda la portadora de una Cosmovisión específica que la diferencia de la Cosmovisión de la Derecha? ¿Estamos pues ante una diferencia sustancial o meramente coyuntural o accidental?

La respuesta a estos interrogantes constituye, por mi parte el intento de dar al concepto izquierda unas notas características que lo definen de manera prístina y radical.

He llegado a la conclusión de que tres son las características fundamentales e irreductibles del concepto Izquierda históricamente conformado y socialmente

desarrollado tanto en el campo de la teoría como en el de la práctica: la Izquierda como Negación, la Izquierda como Afirmación, y la Izquierda como *Praxis*.

En principio hay que defender al acto de negación de la imputación a la que muchas veces es sometido de que es una posición estéril y "poco práctica". Muy al contrario negar algo es un acto positivo en el sentido de que expresa una posición y una actitud. Negar es, pues, evidenciar de manera clara el lugar en el que no se está lo cual, sobre todo en esta época de "sfumatura centrista" es introducir luz y claridad.

La Izquierda es la negación permanente; el Criticismo; el cuestionamiento permanente. La Izquierda es la búsqueda exhaustiva, en primera instancia de un referente que se manifiesta como negación de otro. Marx planteaba esta cuestión aludiendo a la actitud que se plantea en el diálogo entre Fausto y Mefistófeles cuando se concluye con la siguiente afirmación: "Todo lo existente merece perecer".

Pero esta negación no dejaría de ser un ejercicio puramente teórico o especulativo si no procurase aterrizar en lo real-concreto e inmediato. Dicho de otra manera: ¿en dónde se inscribe y se ubica la concreción de la Negación? Para mí la Negación de la Izquierda hoy en día, especialmente en el auge de la globalización se centra en tres conceptos, para mí inasumibles desde la Izquierda:

- La Competitividad como fuerza genesiaca del desarrollo económico y social.
- El Mercado como distribuidor y asignador de recursos de todo tipo.
- El Crecimiento Sostenido y su cuantificador: el PIB.

El neoliberalismo como Pensamiento Único se asienta en un dogma central: todo está impulsado por una fuerza irresistible: la necesidad de conquistar

mercados siendo cada empresa y cada país cada vez más fuerte bien por la calidad técnica de los productos o bien por los bajos costes de producción. En nombre de la competitividad se han producido los grandes acuerdos internacionales: GATT, UE, etc. así como se han elevado a la categoría de Tribunales Inapelables el FMI y el BM.

Al ser un dogma nadie (dentro de lo políticamente correcto) discute o señala la contradicción que supone intentar obligar a que cada uno de los doscientos y pico Estados del planeta sean competitivos ya que la pregunta es obvia: ¿con respecto a quién?; claro está que la respuesta que la Trilateral le da a los países incapaces de competir hace evidente la incongruencia; les llama "países obsoletos". Piense el lector qué condena más terrible en este mundo globalizado, es llamarle a uno obsoleto.

Pudiera pensarse que los intercambios comerciales entre los distintos Estados o Bloques Comerciales sumase 0; y ello produciría un equilibrio en el que nadie ganara y nadie perdiera. El incremento constante de las diferencias entre el Primer mundo y el Tercero (actualmente en la relación 77 a 1) y las constantes reformas del Mercado Laboral, prejubilaciones, temporalidad en los contratos, fondos de pensiones, etc. nos enseña que eso es imposible.

Por otra parte la competitividad como todo el cuerpo dogmático del neoliberalismo, es presentada como un axioma que toma su fuerza, no de la evidencia (caso de los axiomas matemáticos) sino del consentimiento previo basado en un acto de fe, en el sentido máximo de la del carbonero.

Y siguiendo por la ruta de lo místico y de lo mágico recordemos aquella ilusión que Adam Smith hacía a la "mano invisible" que movía la economía. El propio Smith planteaba un esbozo, a su manera, de lo que después Huxley calificaría como "mundo feliz" al decir que cada ser humano en la búsqueda de su felicidad personal formaba

la felicidad general y colectiva. En el fondo yace el mundo del "buen salvaje" roussonianos pero sin ingenuidad alguna.

El mercado, los mercados se plantean como demiurgos o como cones de la gran fuerza llamada Competitividad. El presidente del Bundesbank Sr. Tietmeyer ha afirmado que "los políticos deben aprender que deben ajustar sus decisiones a los designios del mercado". Esta afirmación que expresa de manera magistral el mundo del mercado se caracteriza porque lleva dentro de ella una serie de afirmaciones que atentan contra la razón, la democracia y el libre albedrío:

- El mercado es una entidad que se caracteriza por no serlo; es decir es una perifrasis que se utiliza para obviar, relatar o decir quiénes son los que se ocultan tras la capa del mercado: las grandes corporaciones industriales, financieras, militares, mediáticas etc. El lenguaje misterioso (que toda perifrasis conlleva) sirve para ocultar el fondo; estamos ante las palabras del hechicero hablando de los dioses mediante símbolos y ritos incomprensibles. La razón brilla por su ausencia.

- Es evidente que si el Político que ha accedido al poder de manera democrática pretende llevar a cabo políticas de racionalidad, de planificación de recursos, o de participación democrática en las decisiones económicas, se presenta ante el mercado como un rebelde, como un cuestionador de una verdad fundamental: el mercado como distribuidor único de bienes y servicios. Piensen mis lectores en la abominación que supone para el Sr. Tietmeyer los contenidos el artículo 38 de nuestra Constitución:

"Se reconoce la libertad de empresa en el marco de la economía de mercado. Los poderes públicos garantizan y protegen su ejercicio y la defensa de la productividad, de

acuerdo con las exigencias de la economía general y, en su caso, de la planificación".

O si no parece suficiente los contenidos del pto. Número 1 del art. 128 del citado texto constitucional:

"Toda la riqueza del país en sus distintas formas y sea cual fuere su titularidad está subordinada al interés general".

Es evidente que esta colusión, esta contradicción entre la afirmación absoluta del absoluto poder del mercado y los contenidos de las normas que intentan regular de manera racional la distribución de la riqueza se está resolviendo de una manera muy *sui generis*: mantener la Constitución formal para cuando hace falta y aplicar las leyes del mercado (Maastrich) creando una realidad de hecho llamada Constitución material. Es obvio que a partir de aquí el concepto que sale totalmente tocado de ala es el de la Democracia.

Muchas definiciones se han dado de Democracia pero para el que esto suscribe hay dos de uso doméstico que contienen, a mi juicio, los elementos de las grandes definiciones pero traídos a ras de tierra y a ras de práctica. Llamo Democracia a:

- La participación de todo el conjunto del *demos* en todas y cada una de las decisiones que se toman, sean estas de la índole que sean.
- Un convenio permanente entre seres libres para seguir permanentemente conviniendo.

Es obvio que el concepto de mercado como supremo definidor y como supremo regulador es totalmente incompatible con la Democracia.

El Crecimiento Sostenido, ha sido y es la fórmula sacral que describe la meta económica que continuamente debe estar presente en toda la sociedad. Algunas veces he definido esta fórmula como un tipo de credo económico semejante a una "alta mística" del Pensamiento Único. Los avatares de la economía, el

aumento de peso específico del movimiento antiglobalización y los desastres ecológicos habidos y por haber, han aconsejado conjurar esos efectos mediante el fácil mecanismo de sustituir la expresión Crecimiento Sostenido por la que utilizamos los que nos situamos radicalmente enfrente: Desarrollo Sostenible; esta transmutación puramente nominalista pretende hacer pasar los contenidos de política económica fuertemente impulsados por la idea de un aumento ilimitado de la producción medido por una estimación puramente numérica: el Producto Interior Bruto (PIB).

Naturalmente que si la meta a perseguir es el incremento progresivo de la producción y este se expresa en un indicador cuantitativo, se escamotea el que ese incremento atente contra el medio ambiente, incremente el consumismo desaforado o se fundamente en la producción de material bélico, narcotráfico, etc. La construcción de un misil entra como sumando abstracto en la misma adición que la fabricación de productos farmacéuticos para erradicar determinada epidemia. El lenguaje oficial utiliza su propaganda basándose en el incremento del PIB sin explicar nunca las mercancías, bienes o servicios producidos. El discurso oficial incide siempre en el símbolo matemático para obviar la entidad de lo producido.

A modo de resumen diré que, de manera sucinta, la izquierda no puede admitir en su marco teórico los tres conceptos anteriormente referenciados: Competitividad, Mercado y Crecimiento Sostenido.

- **La Izquierda como Afirmación:** dije anteriormente que negar es un hecho positivo en la medida en que es una acción consciente y realizada. Pero la izquierda debe, además de ser la protagonista del criticismo permanente, la impulsora, hasta sus últimas consecuencias, de una serie de propuestas y postulados que han ido naciendo y desarrollando a través de la historia por impulsos personales y

colectivos que contraponían esas propuestas a lo realmente existente.

La primera afirmación que la izquierda debe asumir como algo inherente a su propia naturaleza es la de la UTOPIA. Es sintomático comprobar cómo en las simples relaciones cotidianas, por no decir en los debates políticos o en los medios de comunicación, cómo cuando se quiere descalificar a alguien se le llama utópico. Sin embargo, lo más descorazonador, en este tiempo presente, es comprobar cómo el imputado es preso de la zozobra y se apresura rápidamente a renegar de tal imputación.

Pues bien, la izquierda debe asumir, y además orgullosamente, que es Utopía. Y al hacer esta asunción debe desmontar la superchería lingüística que trata de asimilar el concepto Utopía al vocablo Quimera (el cual tiene su propio contenido). La utopía ha sido la condición necesaria para que muchas conquistas técnicas, sociales y políticas sean hoy una realidad pero que cuando se formularon por primera vez eran pura utopía. Por tanto reitero que la primera gran afirmación de la izquierda es la utopía.

Pero esta afirmación podría ser tenida por evanescente o meramente teórica si no la incardinásemos aquí y ahora, en propuestas concretas y en acciones desde ya mismo. Veamos algunas consecuencias de la apuesta por Utopía:

- Es curioso observar como todas las utopías que se han ido produciendo en el mundo, han tenido siempre un denominador común: eran perfectamente viables y realizables en sus aspectos técnicos. Cójase cualquier obra tenida por utópica, desde la de Tomás Moro a las de Cabet, Fourier o Saint Simone pasando por Campanella y, podremos observar cómo sus propuestas eran y son, técnicamente posibles. En los años 70 Herbert Marcuse escribió "El final de la utopía" y en dicha obra mantenía que utopía ya no era tal en la medida en que la cien-

cia y la técnica aplicadas eran capaces de acabar con las hambrunas, las epidemias o el analfabetismo y que en la técnica de entonces había ya elementos que predecían el desarrollo actual en los campos de la genética, las telecomunicaciones, la informática, etc.

El corolario de esta afirmación es inquietante por lo que conlleva de incómodo para el poder, de incómodo para el "apoliticismo" y de incómodo para una parte de la sociedad que está encantada de conocerse: los impedimentos para que utopía sea una realidad son de índole social y, por tanto, tienen un TRATAMIENTO POLÍTICO.

- Sin embargo esta apuesta por utopía debe estar más comprometida con la realidad: ¿cuáles son los ejes de una propuesta utópica hoy en día? ¿qué nuevos conceptos y qué nuevas metas conviene plasmar en la propuesta utópica? La respuesta está delante de nuestros ojos de la misma manera que ha estado siempre de la humanidad en cada fase histórica: unir en un solo impulso el SER y el DEBER SER, la teoría y la práctica, la fe y el testimonio, los grandes paradigmas morales y éticos y la cotidianidad.

Pero el deseo de concreción sigue insatisfecho: ¿cuáles son esas propuestas? ¿qué respaldo tienen? ¿quiénes se han obligado -siquiera teóricamente- con ellas? La respuesta es bastante obvia, la izquierda tiene como programa las tres generaciones de Derechos Humanos que se contemplan en la solemne Declaración de las Naciones Unidas de 10 de diciembre de 1948 y en los Tratados que los desarrollan y los hacen vinculantes para los países firmantes de los tres Tratados de 1966 (prácticamente todos los países de la tierra).

He hablado de tres generaciones de Derechos Humanos; en la solemne Declaración a través de sus 30 artículos se especifican los derechos políticos y los derechos sociales.

Rogaría al lector que, al llegar aquí, si ha aguantado, interrumpiese la lectura e hiciera una lectura reposada de la citada Declaración; así me excusaría de hacer más largo este trabajo y aportaría a su reflexión un documento de extraordinaria importancia.

Sin embargo queda una generación de Derechos Humanos que ha venido explicitándose en Constituciones como la portuguesa (de los "claveles"), la española de 1978 (art. 45), los Acuerdos internacionales sobre medio ambiente y los trabajos universitarios y políticos que se están llevando a cabo: los derechos medioambientales.

¿Estoy negando para la no-izquierda la capacidad personal, moral o ética de afrontar la consecución de los Derechos Humanos? ¿estoy atribuyendo, de manera injusta, a la izquierda el rol exclusivo en la aplicación de los Derechos Humanos? Esta posible imputación merece ser puntualizada siquiera someramente. Hablo de izquierda en un sentido teórico-formal, de acciones y omisiones, de pautas de comportamiento, de cosmovisión, de apuesta vital e integral. La vida diaria nos da todos los días ejemplos de cómo la izquierda concreta o que se tiene como tal incurre en contradicciones graves con este modelo que desarrolla; sin embargo, este modelo no es sino una síntesis, una deducción, un corolario y una consecuencia de todo lo que millones de hombres y mujeres que se situaban en la izquierda han defendido durante siglos.

Lo que desde luego está fuera de dudas es que la consecución de las tres generaciones de Derechos Humanos, para los 6.200 millones de habitantes del planeta tierra, es incompatible con la Globalización Capitalista, su filosofía: el Neoliberalismo y su discurso: el Pensamiento Único.

Naturalmente que la gigantesca labor, yo diría que titánica, casi prometéica, de aplicar la afirma-

ción de la izquierda precisa de una serie de clarificaciones políticas, éticas y morales; pero desde luego, necesita de un conjunto de pautas de comportamiento en lo cotidiano y en lo colectivo vertebradas por unas guías de acción nítidas y vinculantes. Ese conjunto de formas de actuar, de trabajar, de relacionarse, de impulsar el nuevo mundo desde la cotidianidad, es lo englobado en la tercera característica que le atribuyo a la izquierda: la *praxis*.

- **La Praxis:** esta palabra de origen inequívocamente griego tiene, para el pensamiento de izquierda y para la política de izquierdas una importancia extraordinaria; más allá de su significado inmediato la *praxis* hace referencia a la acción consciente de las personas y de los colectivos en la tarea de la transformación social; se trata, pues, de un saber filosófico que, a su vez, sirve como palanca de acción para cambiar la sociedad que es negada. El concepto de *praxis* ha sido desarrollado en su grado más avanzado hasta hoy por el filósofo marxista Antonio Gramsci del cual toda la izquierda consecuente es deudora.

La *praxis* no es sino la acción consciente revolucionaria en la medida en que pretende cambiar el presente estado de cosas; pero no es una acción revolucionaria ceñida exclusivamente a la toma del poder sino a que esa toma haya estado precedida por las transformaciones materiales y mentales en el seno de la sociedad; para Gramsci el papel de la ideología (no como falsa conciencia sino como conjunto de valores y de comportamientos) era clave en el proceso de transformación.

Nótese pues que la *praxis* no es sino la **POLÍTICA CONCEBIDA COMO ACCIÓN DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL**. Y es ésta la genuina concepción de la política desde el campo de la izquierda. Esta afirmación nos lleva a una serie de consideraciones y reflexiones:

- La política se constituye, pues, como una acción consciente que permanentemente va superando dificultades para llegar a un fin.

- Al ser la *praxis* toda una filosofía ligada a la acción y a un fin, exige de la práctica política un permanente proceso de acción-reflexión-acción etc.

- Es evidente que esta actividad política tiende a un fin, a una sociedad utópica (recuérdese lo que antes se ha dicho sobre utopía) que puede ser referido a una sociedad de plena emancipación humana en la que se consideran superadas las siguientes contradicciones:

- Contradicción entre el Capital y el Trabajo.
- Contradicción entre hombre y mujer.
- Contradicción entre trabajo intelectual y trabajo manual.
- Contradicción entre ciencia y técnicas aplicadas a la producción y el equilibrio medioambiental.
- Contradicción entre globalización y Estados Nacionales.
- Contradicción entre gobernantes y gobernados.

La historia del movimiento obrero desde la Ilustración ha ido calificando a esta sociedad del futuro con distintos nombres según las Internacionales de dicho movimiento obrero: anarquía-acracia, socialismo, comunismo, etc., por más que, con demasiada frecuencia, en nombre de dichos ideales se hayan hecho prácticas totalmente contrarias a la meta deseada.

Esta introducción, quizás un tanto reiterativa es, sin embargo, necesaria para poder explicitar con el rigor de la lógica, las características que la izquierda tiene como exclusivas de ella.

Es evidente que si la política se entiende como transformación una de sus señas de identidad, desde la izquierda, es la de la libre ascensión por parte de la

mayoría social de los contenidos, medios, instrumentos y fin perseguidos. Lo que se deriva de aquí es contundente: la revolución más que la conquista del poder político por un hecho de azar es la toma del poder real por parte de la sociedad porque ya esa sociedad "vive" los valores de la sociedad futura y practica los contenidos de la misma. La revolución francesa fue posible porque las ideas y los valores de la burguesía tomaron fuerza y se asentaron, previamente, en los sectores más dinámicos de la sociedad.

La lógica que se va exponiendo obliga a otras consideraciones y a otras concepciones. La asunción por parte de la mayoría social de la propuesta nueva solamente puede ser posible porque esa propuesta SEA NECESARIA, es decir, responda a la superación de los problemas del momento y, además, SEA EXPLICADA Y DEBATIDA TANTO EN EL PROCESO DE DISCUSIÓN COMO EN EL PROCESO DE REALIZACIÓN POR TODO EL CUERPO SOCIAL.

Sin duda que esto nos podrá recordar, o traer a la memoria, ecos de la mayéutica socrática; pero es que es así; la liberación de la sociedad no es posible por un golpe de azar; la lucha contra la opresión es la lucha de cada una y cada uno contra el ser humano viejo que hay dentro de cada uno; y esa lucha es a la vez, pensamiento y práctica.

Y vamos llegando a la idea central de la que se irán derivando valores y líneas fuerza en la acción política de la izquierda; reconociendo y recordando que decir acción política e izquierda es incurrir en tautología. Hablar de la izquierda es dejar claro que su principal característica en la acción cotidiana es la de HACER LA POLÍTICA DE OTRA MANERA. El autor de este artículo reconoce que, entre nosotros, las más de las veces esta afirmación no ha pasado de ser un eslogan; pero que sigue siendo la parte esencial de nuestra forma de ser y actuar. De todo ello se infiere una serie de notas que paso a describir someramente:

1. La utopía es, o debe ser para la izquierda, una fantasía concreta que se le propone a un pueblo para que este movido por la ilusión inicie el camino de una nueva sociedad. Llamo fantasía concreta a un objetivo concreto, posible, realizable, que desencadena otros procesos y que eleva el nivel de conciencia. Y al irse concretando todo ello, produce alrededor de ella nuevas adhesiones sociales; es decir, y en sentido gramsciano: crea hegemonía. Esa propuesta no es otra que:

2. **EL PROGRAMA.** Una propuesta programática en el sentido de la *praxis* debe tener las siguientes características:

- Responder a las necesidades del momento.
- Señalar los instrumentos, medios y pasos a dar.
- Establecer una estrecha correlación entre fines perseguidos y medios utilizados (no se puede perseguir el socialismo o la plenitud democrática con acciones de gobierno, o de oposición, totalmente contrarias a esos fines).
- Ser viable, posible y realizable en el momento en el que se plantea.
- Ser capaz de concitar alianzas y apoyos crecientes en todo el proceso.
- SER ELABORADO COLECTIVAMENTE CON LA MAYOR PARTICIPACIÓN POSIBLE. La izquierda sabe que la socialización del conocimiento, del saber, es el paso más importante para ir cambiando el sistema de democracia delegada; es decir la especialización entre gobernantes y gobernados.

3. El programa en esta hora del mundo en la que si queremos que los derechos humanos (en sus tres generacio-

nes) sean predicables para los 6.200 millones de habitantes del Planeta Tierra, debe ser un conjunto de medidas que expliciten la síntesis, que no la mezcla, entre los cuatro componentes más importantes del discurso alternativo:

- La propuesta de emancipación tradicionalmente visualizada como el discurso rojo, liberado de las contradicciones acumuladas durante dos siglos y actualizado al siglo XXI.

- La propuesta definida como desarrollo sostenible; es decir plantear la economía desde el punto de vista de la DEMANDA de bienes y servicios básicos y fundamentales en perfecto acuerdo con el respeto al ecosistema y al equilibrio medioambiental. Esta característica es incompatible con el Capitalismo y su concepción de crecimiento sostenido. Conviene advertir al lector sobre el uso que el sistema está haciendo del vocablo desarrollo sostenible, apropiándose de él pero dándole los contenidos de crecimiento sostenido. Estoy hablando del discurso verde

- La propuesta que en esta hora puede ser la punta de lanza más importante de cambio económico, social, político, ideológico y cultural: la paridad de género en todos los aspectos y la libertad para que la diferencia se explicite con todos sus valores educativos. Obviamente se trata del discurso violeta.

- La propuesta que, sin duda, en estos momentos es la que denota más valor cívico, colectivo y personal; aquella que niega desde su raíz la aplicación en la sociedad humana el conjunto de valores que rigen la vida animal: el darwinismo asumido, no como una explicación científica sino, como un valor asumible por la sociedad: la imposición por la fuerza. Me refiero al discurso

blanco. No me resigno a dejar sin comentar lo que yo entiendo por discurso. Para mí se trata de una propuesta que hecha carne de cotidianidad se explicita a través del ejemplo y de la explicación, mediante el proceso anteriormente referenciado de: acción-reflexión-acción, etc.

4. El discurso de la izquierda es sustancial a una serie de valores y características entre los que destaco, por mor de la coyuntura los siguientes:

• Decir la verdad

- La izquierda debe ser incompatible con la demagogia y con el ilusionismo, entendido este como velo de falsa conciencia o de conformismo por un discurso edulcorado. Para que una parte de la sociedad, un colectivo o una persona se apresten a superar los obstáculos que impiden su liberación, su emancipación o su realización como entes humanos, deben ser conscientes de los mismos y eso no es posible sin que la izquierda descubra y descorra el telón de lo que hay detrás de la aparente realidad. Esta forma de entender la acción política choca, sin duda, con el electoralismo tan exacerbado de nuestros tiempos, el cual mantiene la peregrina tesis de que se debe conseguir el voto como sea, y una vez instalados en el poder político, proceder a hacer la política adecuada a la identidad partidaria. Eso es imposible. Cuando Fausto vendió el alma a Mefistófeles pudo ser librado por el amor de Margarita con el ajuicio divino. En los tiempos que corren ni Margarita ni Dios son tan visibles.

- En la izquierda es tradicional recurrir a valores como solidaridad, internacionalismo, etc. Esos valores son inherentes a la izquierda pero si se quiere ser consecuente reconozcamos que obligan a mu-

cho. Cuando la globalización capitalista está acabando de *facto* con los estados nacionales; cuando las grandes corporaciones industriales, financieras y mediáticas, uniformizan pautas culturales, rompen barreras lingüísticas, el patriotismo de campanario tanto "local", "regional" o "nacional" es una estupidez, cuando no una traición a la causa de la emancipación humana.

- Pero hay un valor que en esta hora de mundo, y a tenor de los cuatro discursos de origen cromático anteriormente reseñados, es irrenunciable y primordial: **la austeridad**. Este concepto es de los más clásicos en la historia de la filosofía y hace referencia al equilibrio, a la razón dirigiendo la conducta humana, a la razón y a la vida del ser humano como usadores de bienes y de cosas, en sentido estricto y no a ser usados o poseídos por las cosas o por su apariencia comercial.
- El discurso de la austeridad, es el discurso que somete la conducta humana a una relación de equilibrio con la naturaleza, que desaliena al ser humano de todo tipo de consumismo y que, encauza el hedonismo y el placer de vivir a relaciones puramente humanas sin la esclavitud de las necesidades adquiridas como complemento o sustitutivo de un desarrollo integral. Quiero en estas líneas remitir un público homenaje a quien fuera Secretario General del Partido Comunista italiano: Enrico Berlinguer; el cual produjo una memorable pieza oratoria entorno a la propuesta comunista de la austeridad.
- La izquierda se ha manifestado como una heroica luchadora en pro de los Derechos Humanos; las referencias más cercanas e inmediatas nos han traído la imagen de hombres y mujeres de izquierda luchadores **CONTRA** las dictaduras, el capital, el imperialismo, etc. Esta realidad que ha dado a la iz-

quierda páginas memorables, heroicas y casi sublimes, ha tenido una contrapartida: la izquierda es la defensora de los "débiles" y de sus derechos frente al poderoso que detenta todo tipo de poder, fundamentalmente el económico.

La posición **CONTRA** genera, a veces, un cierto simplismo, sobre todo cuando el contrario ha sido una dictadura que se caracteriza por la simplicidad de sus argumentos (en los raros casos que los tenía). La creación de un mundo alternativo, y por tanto una propuesta de sociedad, y en función de todo lo que he venido argumentando, sigue siendo una posición **CONTRA** pero que cada vez vaya perdiendo peso específico a favor de una posición propia; en mi caso yo soy anticapitalista porque previamente soy partidario de una sociedad nueva. Y esto lleva a un corolario a veces muy inquietante para la izquierda, sobre todo en las campañas electorales: la nueva sociedad se gesta luchando por nuestros derechos pero simultáneamente cumpliendo nuestros deberes. El discurso de los **DEBERES**, debe formar parte central de la actividad política de la izquierda.

Una última reflexión, sin duda polémica pero que la dejo escrita como posible excusa para debates, conferencias o artículos. Nos preguntamos a veces, angustiadamente, acerca de nuestro papel en las instituciones, y lo hacemos porque somos conscientes y lo sentimos también a través de la piel, que estamos, gobernando a veces, en instituciones hechas por los otros. Esa zozobra suele degenerar en una actitud mental un tanto paranoica: ¿servimos al sistema o dinamitamos las instituciones? Creo que la respuesta es muy simple pero que le ocurre como a los árboles con el bosque. Recuerdo el comienzo de este artículo: la Negación y la Afirmación.

La izquierda en las instituciones tiene un doble papel, una doble actuación, sin duda difícil pero la única posible. Estamos en las instituciones para afir-

marlas en lo que tienen de Administración Pública, para mejorarlas en sus servicios, para hacerlas más transparentes y asequibles, en definitiva para hacerlas más útiles al llamado bien común (que desde luego no es el común sino el de la mayoría), ya que el bien común es un eufemismo.

La izquierda está en las instituciones para negarlas, para hacerlas cada vez menos necesarias, para explicar y enseñar a quién sirven en última instancia,

para mostrar su historicidad ya que no son eternas; para desmitificar su majestad y su sacralización. Se trata de ir haciendo posible en el mejor de los sentidos de utopía que dejen de ser instituciones políticas y sean meramente órganos tan sólo administrativos. Aquí está la raíz que explica el por qué la izquierda debe ser partidaria de la participación ciudadana; no se trata de una Carta Otorgada, o de un gesto altruista del poder político de la izquierda, es una necesidad inmanente.